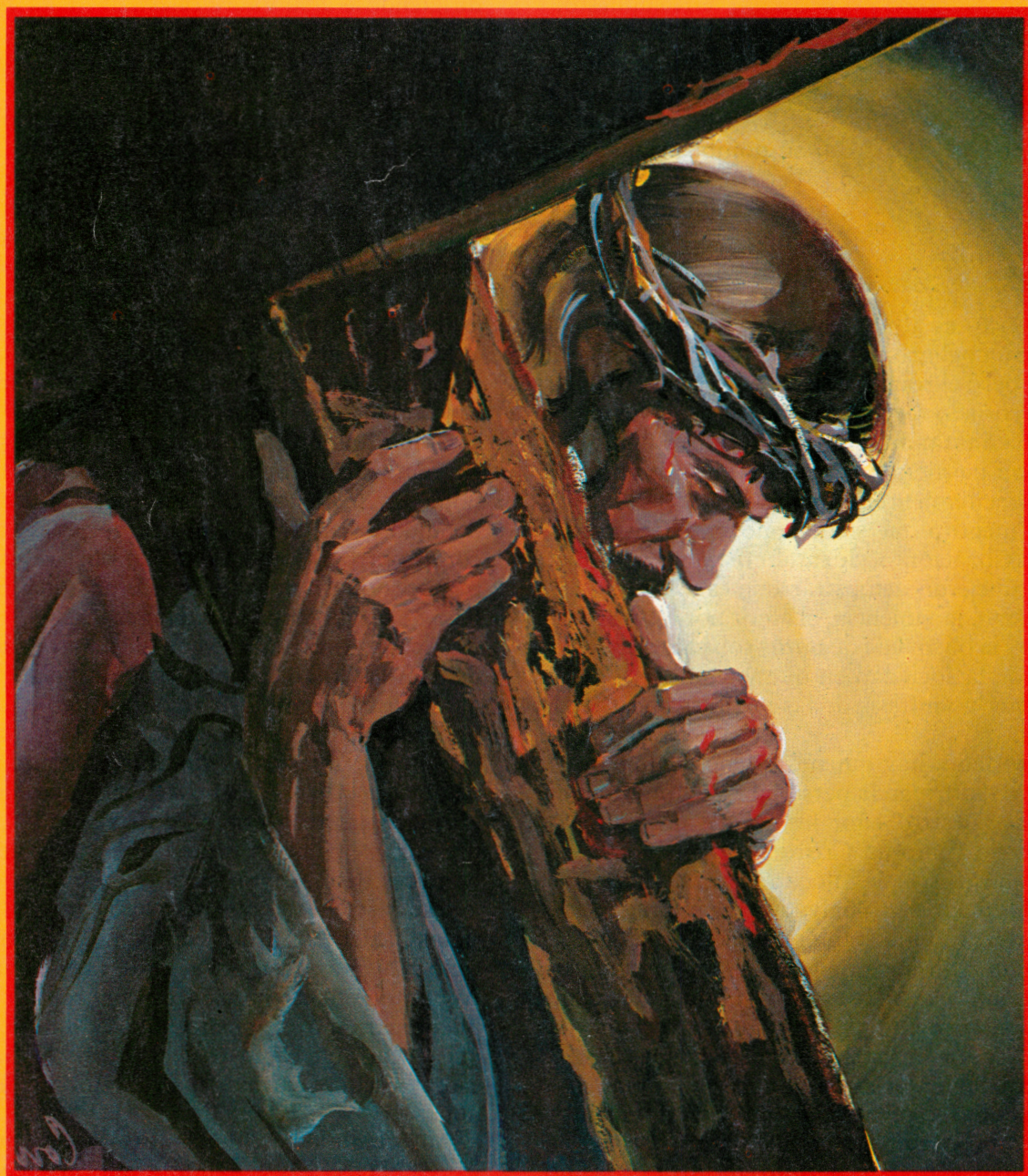


Abril 80

el Centinela



¿POR QUE VINO JESUS AL MUNDO?

Cómo Alcanzar la Vida Eterna

De Presidiario a Concejal



JESUS, EL GRAN DESCONOCIDO



CAMERA CLIX

POR supuesto, Ud. ha oído hablar de Jesús. Todo el mundo ha escuchado su nombre alguna vez. Pero no son muchos los que realmente lo conocen.

El único contacto que algunos han tenido con Jesucristo es al usar su nombre cuando enfrentan un peligro. Otros lo invocan en una hora de dolor, pero el resto del tiempo ni se acuerdan de él. La mayoría lo recuerda en ocasión de Navidad o de Semana Santa, aunque esta suele ser una experiencia pasajera y superficial. Por último, hay quienes sencillamente lo ignoran.

Parece mentira que se desconozca a Cristo en nuestra civilización occidental cristiana, pero los hechos parecieran demostrar que es así. El materialismo, la violencia, el amor por los placeres sensuales y la búsqueda de *status* son características salientes de la sociedad en que vivimos, y representan la antítesis de las virtudes encarnadas por Jesús.

Por otro lado, hay quienes intencionalmente falsifican o deforman la personalidad equilibrada y sublime de nuestro Señor Jesucristo. Tratan de representarlo como un Cristo político, revolucionario, a fin de colocarlo bajo sus banderas, ignorando que nuestro Salvador fue el Príncipe de paz, que vino a conquistar los corazones mediante el amor. ¿Y qué diremos de los que nos pintan a un Cristo lánguido, débil, casi moribundo, como si no fuera el poderoso Hijo de Dios, la resurrección y la vida, el Creador y Sustentador de todas las cosas?

¡Qué trágico error es desconocer al auténtico Jesús, tal como lo revelan las Escrituras! ¡Cuántos tienen tiempo para todo menos para Cristo!

La felicidad actual y el destino eterno de cada uno dependen de si conocemos o no a Jesucristo. Es algo de vida o muerte. Así lo advirtió con claridad el apóstol San Juan, quien dijo: "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 S. Juan 5: 12). Y el mismo Señor declaró,

dirigiéndose a su Padre celestial: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (S. Juan 17: 3).

Es un hecho innegable que Cristo existió. Además de las narraciones fidedignas del Nuevo Testamento, hay testimonios de historiadores seculares de los siglos I y II de nuestra era que no dejan la menor duda al respecto. Josefo se refirió a Jesús en su libro *Antigüedades judaicas*, y lo propio hicieron los historiadores romanos Tácito, Suetonio y Plinio el Joven.

Más que su existencia histórica interesa que se reconozca la doble dimensión divina y humana que tuvo nuestro Salvador.

Como hombre, Cristo vivió en forma perfecta —ni aun sus detractores pudieron hallarle una falta—, y se identificó con nuestros sufrimientos y debilidades, de ahí que nos comprende y simpatiza con nosotros. Como Dios, es poderoso para rescatarnos del pecado, ofrecernos una existencia feliz, y asegurarnos la vida eterna.

¿Acaso podemos abrigar dudas en cuanto a la deidad de Cristo? Su encarnación milagrosa, su nacimiento virginal, su vida intachable, sus poderosos milagros, su sabiduría infinita, su muerte expiatoria, su resurrección triunfante, todo testifica de que era el Hijo de Dios. El mismo lo declaró al afirmar su derecho de perdonar pecados, al presentarse como el futuro Juez y Rey de los hombres, y al aceptar su adoración.

Jesucristo "es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13: 8). En nuestro atormentado siglo XX, más que nunca antes, es el Salvador y el Amigo que nuestros corazones necesitan. Sólo él puede darle un propósito noble y duradero a la existencia. Sólo él puede saciar la sed de paz, dicha y esperanza que sentimos en lo más íntimo de nuestras almas.

Apreciado lector, deseamos que este número de EL CENTINELA le ayude a valorar mejor la fascinante e inagotable personalidad de Cristo y lo inste a responder con amor al amor infinito de Aquel que dio su vida por cada uno de nosotros. En eso consiste, al fin y al cabo, el conocer realmente a Jesús.—T.N.P.

"Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (S. Mateo 1: 21).



H. ANDERSON, ARTIST, © PPA

Mensaje de Semana Santa

Por Rubén Ruiz

¿POR QUE VINO JESUS AL MUNDO?

UN GRUPO de historiadores y hombres notables se reunieron con el propósito de reescribir la historia de la humanidad, partiendo de una serie de hipótesis o suposiciones. He aquí algunas de las posibilidades que se plantearon: ¿Qué habría ocurrido si Cristóbal Colón no hubiera

descubierto América, o si los ingleses no hubiesen vencido a la Armada Invencible? ¿Y si los moros no hubiesen sido derrotados en Europa? ¿Y si los peregrinos no hubieran desembarcado en la Nueva Inglaterra? Pero alguien indicó que había otra hipótesis mucho más significativa: ¿Qué habría ocurrido si Jesús no hubiera venido al mundo?

Después de un prolongado debate, todos convinieron en que el impacto del nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo era tan grande, que era imposible expresar en palabras lo que habría acontecido si él no hubiera venido a la tierra.

Muchos se preguntan: ¿Para qué vino Jesús al mundo? ¿Por qué se

hizo necesaria la crucifixión?

Las respuestas están expresadas con una claridad meridiana en las páginas de la Sagrada Escritura. Los eventos que culminaron con el drama del Calvario tuvieron lugar porque antes, en los albores mismos de la historia humana, hubo otro drama conmovedor que tuvo como telón de fondo el jardín del Edén, cuya belleza original se describe en los primeros capítulos del libro de Génesis, donde leemos: “Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal... Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2: 8-9, 15).

Ningún hogar se inició bajo condiciones tan propicias para alcanzar la felicidad absoluta como el de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal. Dios había creado un mundo bello y armonioso, el mundo con que tanto hemos soñado y que todos buscamos como una utopía de una sociedad perfecta. Allí sus primeros moradores recibieron, por así decirlo, las hojas de un pergamino limpio para que en él escribieran los capítulos de una experiencia gloriosa de fe, esperanza y obediencia, y Dios se comunicaba con ellos en forma tan personal como un padre habla con su hijo.

Con tristeza inexpresable recordamos el trágico desenlace del drama de la tentación que sufrieron

Adán y Eva. Al desobedecer el mandato divino de no comer de la fruta del árbol prohibido, vino el pecado y sus gravísimas consecuencias: enfermedad, vejez, sufrimiento y muerte. Y aquel bello jardín se convirtió en un campo de batalla, en el escenario de esa lucha milenaria entre el bien y el mal.

La humanidad sintió gravitar sobre sí la sentencia no sólo de la muerte física sino de algo mucho más terrible, la muerte eterna. Había

Mucho más dolorosa que la tortura física fue la agonía mental que quebrantó el corazón de Jesús al llevar la culpa de los pecados de todos los hombres. Sufrió la desgarradora sensación de verse separado eternamente de su Padre.

solamente una vía de escape, una solución para el angustioso problema del pecado: alguien que fuese al mismo tiempo la fuente de la vida, tenía que morir física y espiritualmente en sustitución del delincuente pecador.

Ningún ser humano ni aun los ángeles podían satisfacer esa demanda. Por eso Jesús, el santo e inocente Hijo de Dios, se ofreció voluntariamente como sacrificio vicario para ocupar nuestro lugar y expiar los pecados del mundo. De ese

modo resplandeció en el jardín del Edén, como un arco iris de esperanza, la primera promesa de redención dirigida a los penitentes pecadores: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3: 15).

Cristo, al tomar la naturaleza humana, se convertiría en la simiente de la mujer que alcanzaría la victoria definitiva sobre Satanás en la cruz del calvario. Como dijera Billy Graham refiriéndose a este tema:

“Contemplando desde las murallas del cielo, el Hijo de Dios vio girando por el espacio este planeta condenado, sentenciado, arruinado y destinado a la perdición. Nos vio a ti y a mí cayendo bajo la carga del pecado, atados a sus cadenas. Hizo su decisión. Las huestes angelicales se inclinaron con humildad y temor reverente, mientras el Príncipe de los príncipes y Señor de señores del cielo que podía lanzar mundos al espacio bajo el mandato de su palabra soberana, subió a su carroza adornada con piedras preciosas, salió por las puertas perlinas, cruzó las alturas de los cielos, y en una oscura noche judaica, mientras las estrellas cantaban al unísono y los ángeles que le acompañaban entonaban alabanzas, descendió de la carroza, arrojó de sí su manto, y se hizo hombre”.¹

Nuestra mente finita no puede comprender en toda su plenitud la grandeza del sacrificio que hizo Jesús y lo incomparable de su humillación. Dice el apóstol Pablo: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 84 — N.º 4

Gerente

Francisco L. Baer

Presidente del Consejo Editorial

Dr. Humberto M. Rasi

Director

Dr. Tulio N. Peverini

Director Asociado

Dr. León Gambetta

Diagramador

Elías A. Papazian

Redactor: Raúl Villanueva; **Directores de Ediciones Internacionales:** Sergio Collins (Francés), Lawrence Maxwell (Inglés), Ivacy de Oliveira (Portugués); **Colaboradores Especiales:** Luis A. Ramírez, Sergio Moctezuma, R. A. Wilcox, Fernando Chaij; **Secretaría de Redacción:** Lillian Sánchez; **Promotores:** Benjamín Riffel, Claudio Ingleton, Raúl Rojas; **Subgerente de Circulación:** Belia Peterson.

Suscripción anual, dólares 3,00. Número suelto, dólar 0,30. Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao. **COLOMBIA:** Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca 8, Madrid 3. **ESTADOS UNIDOS:** 1350 Villa St., Mountain View, California 94042. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 12-1049, México 12, D.F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río

Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en cinco idiomas: español, inglés, francés, portugués y holandés.

Copyright © 1980, by Pacific Press Publishing Association

también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2: 5-8). El era Dios, era el todopoderoso Creador de todas las cosas, pero se hizo nada, se redujo a la forma de siervo, tomó la naturaleza humana, para cargar sobre sí nuestras debilidades, nuestras flaquezas y nuestros pecados, a fin de clavarlos en la cruz donde murió, ocupando el lugar que nos correspondía únicamente a nosotros.

La expresión "y muerte de cruz" con la que San Pablo recalca lo extremo del sacrificio del divino Maestro, es más que significativa. En tiempos pasados se practicaron muchas formas de muerte: suplicios y torturas terribles. Según el código de Clodoveo, se desventraba a los condenados. De acuerdo al código germánico, el sentenciado a muerte era arrojado a cuevas llenas de serpientes. Muchos fueron enterrados vivos, ahogados en el barro o escaldados, y en tiempos modernos imperaron la horca y la guillotina. Entre los judíos se practicaba la lapidación: el reo moría aplastado bajo piedras. El Talmud habla, además, de plomo derretido que se introducía en la garganta del ajusticiado. La crucifixión no es de origen judío ni tampoco romano. Aparentemente, Roma la adoptó de los cartagineses y los persas, que la habían practicado con anterioridad. En Roma se condenaba a esa muerte únicamente a los esclavos y ladrones extranjeros. Se consideraba tan infamante, que nunca se aplicaba a ningún ciudadano romano por espantosos que hubieran sido sus crímenes. Sin embargo, ésa fue la muerte que se impuso a nuestro Señor.

Mucho más dolorosa que la tortura física fue la agonía mental que quebrantó el corazón de Jesús al llevar la culpa de los pecados de todos los hombres. Sintió la vergüenza, la desesperación y la

angustia que experimentarán los impenitentes que se pierdan para siempre. Sufrió la desgarradora sensación de verse separado eternamente de su Padre, y ello

El Padre celestial tuvo que hacer una elección suprema entre la vida inocente de su Hijo unigénito, o la necesidad desesperante de la humanidad perdida.

sumado al oprobio y la ingratitud extrema de aquellos a quienes había venido a salvar.

Sí, amigo mío, el precio pagado por nuestro rescate escapa a toda comparación. Allí en la cruz del Calvario, el amor divino se desbordó sobre la tierra y la cubrió. Dice San Juan: "En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él" (1 S. Juan 4: 9). Dios entregó a su Hijo para salvarnos y lo hizo sólo porque nos ama.

Tiempo atrás, el empleado de una compañía de transportes, llamado Alberto Drecker, protagonizó un hecho heroico. Drecker era el encargado de abrir y cerrar el puente sobre el río Passaic, a fin de permitir que los trenes y los barcos pudieran transitar. Una tarde, mientras su pequeño hijo lo acompañaba, Drecker había abierto el puente para dar paso a un barco petrolero. De

pronto, advertido por el silbato de un tren que se aproximaba, corrió a la casilla de control para bajar el puente. El niño fue tras él, pero resbaló y cayó al río, y mientras trataba de mantenerse a flote, clamaba por ayuda. Al mismo tiempo el tren avanzaba velozmente hacia el río. Drecker tenía que hacer una rápida decisión: o salvaba a su hijo, o salvaba a aquellos que, sin saberlo, se avecinaban a la muerte. Sus manos callosas comenzaron a girar la palanca y el chirrido de los hierros parecía un grito de renunciamento. Lentamente el puente se cerró. Luego una luz centelleó sobre el río, y el tren pasó por el puente como un relámpago. El atribulado padre se arrojó entonces a las aguas para ayudar a su pequeño; pero ya era tarde... el inocente había muerto.

Muchos años atrás otra decisión similar a ésta significó la salvación para millones de personas. Allá en el Gólgota, cuando el divino Doliente clamó con desesperación: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (S. Mateo 27: 46), todo el universo estuvo a la expectativa. En medio del silencio cósmico pareció oírse una voz que decía: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16).

El Padre celestial tuvo que hacer una elección suprema entre la vida inocente de su Hijo unigénito, o la necesidad desesperante de la humanidad perdida. Y por la gracia infinita de su amor, murió nuestro Señor en la cruz a fin de que por su muerte tengamos vida eterna.

¿Comprendemos ahora por qué nuestro Salvador tuvo que venir a la tierra? ¿Comprendemos cuánto le debemos al divino Nazareno? ¿Comprendemos el inmenso sacrificio que hizo por Ud. y por mí? Es el privilegio de cada uno aceptar hoy mismo el amor de Jesús y conocerlo como el Salvador personal. De ese modo su muerte en la cruz significará para Ud. y para mí salvación y vida eterna. ◇

(1) Billy Graham, *Paz con Dios*, p. 114.



JOAN WALTER



JESUS,

La resurrección exalta a Cristo como una figura única. No pertenece meramente a un lugar o a una época. Es eterno y universal. Surgió de los muertos y está eternamente vivo.

HACE veinticinco siglos, en el reino montañoso de Sakya, que ahora se conoce como Nepal, nació un joven príncipe. Desde su nacimiento sus padres lo educaron para que ocupase el trono, pero a la edad de treinta años abandonó los placeres palaciegos y a su familia para convertirse en un monje itinerante. Después de un período de intensa búsqueda religiosa y de lucha mental, se convirtió en Buda, el iluminado.

Actualmente hay más personas en este mundo que siguen la religión que lleva su nombre que cualquier otra. Más personas repiten la antigua fórmula "Me refugio en Buda" que cualquier otra oración.

Este es un hecho generalmente desconocido para el mundo occidental. Los cristianos están acostumbrados a pensar que Jesús es considerado como la figura suprema en todas partes. Pero no es así. La historia de las religiones nos presenta un número de figuras espirituales cuyas vidas y enseñanzas son honradas hoy por incontables millones. La doctrina hindú de los *avatâras*, por ejemplo, no enseña una sola encarnación sino una serie de renacimientos. En los templos hindúes figuran cuadros de Rama y Krishna (reencarnaciones hindúes) junto a cuadros de Buda, Jesucristo y Mahatma Gandhi.

En los países islámicos el nombre

VENCEDOR DE LA MUERTE

de Mahoma, el más grande de los profetas de Alá, tiene total preferencia con respecto al de Jesús.

Análogamente los partidarios del jainismo consideran a Mahavira ("el poderoso conquistador") como su ejemplo en el camino de salvación, mientras que los Parsis recuerdan las enseñanzas del noble Zarathustra de la antigua Persia.

¿Con qué derecho, entonces, los cristianos enaltecen superlativamente la figura de Jesús? ¿No debiera ser colocado *entre* los grandes maestros religiosos y reformadores de los pueblos en vez de ser colocado por *encima* de ellos? De ninguna manera. Jesús sobresale sin punto de comparación entre los gigantes espirituales de los siglos. Esta no es meramente la opinión particular de un cristiano. En el intercambio de ideas con personas de todos los credos, los cristianos han advertido vez tras vez la admiración reverente que los demás tienen hacia la persona de Jesús.

¿Qué es lo que exalta a Jesús por encima de cualquier otra figura religiosa?

Básicamente, un hecho: su resurrección. Su nacimiento milagroso, sus enseñanzas, su ministerio itinerante, sus actos de misericordia, sus hechos poderosos, su trágica muerte, todos estos puntos pueden en cierta medida encontrar algún paralelo en los escritos sagrados de otras religiones. Pero en su resurrección, Jesucristo es absolutamente único.

Buda muere cargado de años y es cremado por sus discípulos. Zarathustra cae asesinado en un campo de batalla. Mahoma muere en la ciudad de La Meca en el año 632 de nuestra era. Y cada una de estas religiones enfrentó una prueba crucial: ¿Quién será el sucesor del fundador?

Jesucristo también murió. Pero

dentro de las 36 horas que siguieron a su entierro, su cuerpo no yacía más en la tumba, e inmediatamente comenzó a circular la asombrosa noticia de que había resucitado de entre los muertos. El cristianismo no tuvo que luchar con el problema de la sucesión. La joven iglesia era consciente de la presencia directora del Cristo resucitado.

Notemos tres características de la afirmación de la resurrección de Jesús hecha por los cristianos de la iglesia primitiva:

La resurrección es misteriosa. No intentaron explicar *cómo* Cristo surgió de entre los muertos; simplemente proclamaron el hecho de que había vuelto a la vida. La resurrección es un acto de Dios, que trasciende totalmente las explicaciones naturales.

El Cristo resucitado es el mismo ser que el Jesús crucificado. Aunque después de su resurrección Cristo pertenece al nuevo orden, siguió ligado en continuidad con el Jesús a quien los discípulos conocían. El Cristo resucitado no es una visión,

una esperanza, un ideal, o un deseo; es el *mismo* Jesús que fue sepultado, aunque en forma glorificada.

La resurrección es la vindicación del Crucificado. La gloria de la resurrección transforma la desgracia y la humillación de la cruz; muestra que la cruz en sí fue un instrumento para cumplir propósitos divinos. De esa manera, la crucifixión y la resurrección son dos lados de la misma moneda, cada uno carente de significado sin el otro.

Por estos hechos básicos, y otros que podrían agregarse, la religión de Jesús se yergue única entre las religiones de la humanidad. Como ninguna otra fe, se apoya en *hechos históricos*. No es meramente un conjunto de nobles enseñanzas, una teoría filosófica. Antes bien, es la afirmación de que un carpintero crucificado fue el divino Salvador del mundo, y que Dios colocó su sello de aprobación sobre él al resucitarlo de los muertos. Si pasamos por alto la historia de la cruz y de la resurrección de Jesús, el cristianismo desaparece. ¡Jesús fue único en su resurrección!

Aparecimientos de Jesús después de su Resurrección

A María Magdalena	S. Juan 20: 14-16; S. Marcos 16: 9-11
A las otras mujeres	S. Mateo 28: 8-10
A San Pedro	S. Lucas 24: 34; 1 Corintios 15: 5
A los discípulos de Emaús	S. Lucas 24: 13-31; S. Marcos 16: 12-13
A los diez discípulos (faltaban Judas y Tomás)	S. Lucas 24: 36; S. Juan 20: 19, 24
A los once (incluyendo a Tomás)	S. Juan 20: 26; 1 Corintios 15: 5
A los siete	S. Juan 21: 1-14
Sobre un monte de Galilea	S. Mateo 28: 16-17; S. Marcos 16: 15-18
A más de quinientos creyentes	1 Corintios 15: 6
A Santiago	1 Corintios 15: 7
En la ascensión	S. Lucas 24: 44-53; S. Marcos 16: 19-20; Hechos 1: 6-11
A Esteban	Hechos 7: 55-56
A San Pablo	1 Corintios 15: 8

EL TERREMOTO fue terrible. La ciudad de Filipos despertó aterrorizada y el pueblo se lanzó a las calles gritando de miedo. En la cárcel, todo era confusión. Las celdas estaban abiertas, y los presos en libertad. El carcelero, que según la ley respondía con su vida por los presos, convencido de que éstos habían escapado decidió suicidarse. Fue entonces cuando escuchó la voz de San Pablo y Silas que le anunciaban la increíble noticia de que todos los presos permanecían en su lugar y que por lo tanto no debía atentar contra su vida.

El carcelero, que ya tenía profundo respeto por la conducta de los apóstoles, se arrodilló ante ellos e hizo una de las preguntas más importantes que alguna vez se haya formulado: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16: 30). El apóstol contestó con plena seguridad: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16: 31).

San Pablo reafirmó ante este carcelero una de las verdades más valiosas para el hombre, a saber que Cristo es el único y suficiente Salvador del pecador. San Pedro, a su vez, declaró al respecto: “En ningún otro [fuera de Jesús] hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4: 12).

Veamos lo que un teólogo moderno, Mons. Juan Straubinger, dice sobre este tema en su comentario de Romanos 3: 23-24: “La salvación sólo es posible por la fe en Jesucristo, nuestro único mediador, quien haciéndose víctima en la cruz, nos redimió y nos otorgó la gracia de la justicia y la salvación. Por esto para todos hay un solo y mismo camino de justificación que el hombre no puede ganar mediante sus propios esfuerzos, porque es un don gratuito de Dios”.

¿Tiene el hombre algo que hacer para lograr la salvación? Pensemos en un hombre caído en un tembladeral de arenas movedizas. Cuanto más se agita, más se hunde. Grita pidiendo auxilio, pues su única esperanza es que alguien desde afuera lo socorra. Cuando llega el auxilio, su parte consiste en asirse firmemente de la mano de su benefactor y confiar plenamente en él. Pensemos en un enfermo al borde de la muerte. Nada puede hacer por sí mismo; pero un médico lo examina, diagnostica su mal y prescribe la medicina. Ahora el enfermo debe manifestar confianza en el médico y tomar el medicamento.

El hombre enfermo de pecado, cuya consecuencia es la muerte, reconoce que el único médico es Cristo y que el único remedio eficaz fue provisto por él en la cruz: “La sangre de Jesucristo ... nos limpia de todo pecado” (1 S. Juan 1: 7). San Pablo lo explica así: “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es

en Cristo Jesús” (Romanos 3: 24). “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios...” (Romanos 5: 1). El hombre debe creer en el Médico divino y confiar en el valor del remedio provisto.

Diríamos entonces que la parte del hombre consiste en una actitud dinámica de aceptación del plan divino para su salvación. Dicha actitud abarca los siguientes pasos indispensables:

1. **Convicción de pecado.** Mientras un enfermo no reconozca que está enfermo, no sentirá necesidad de consultar al médico. Cuanto antes admita su gravedad, tanto antes querrá obtener auxilio. Asimismo el pecador comenzará por reconocer su condición y su urgente necesidad del remedio divino. Luego de pecar gravemente, David se sintió tan miserable que exclamó: “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (Salmo 51: 3).

¿Cómo darnos cuenta de nuestras deficiencias morales? Una piadosa cristiana declaró al respecto: “Un solo rayo de la gloria de Dios, una vislumbre de la pureza de Cristo que penetre en el alma, hace dolorosamente visible toda mancha de pecado, y descubre la deformidad y los defectos del carácter humano”.¹ Y en otro libro suyo leemos: “Para reconocer su culpabilidad el pecador debe medir su carácter por la gran norma de justicia que Dios dio al hombre. Es un espejo que le muestra la imagen de un carácter perfecto y le permite discernir los defectos de su propio carácter”.

2. **Arrepentimiento.** Este es el segundo paso para alcanzar la vida eterna. San Pedro afirma: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 3: 19). “El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida”.² La tendencia natural es ignorar o justificar la conducta pecaminosa. En el Edén, Adán culpó a Eva y ésta a la serpiente. ¿Reconocemos nosotros nuestras faltas? Si así lo hacemos, quiere decir que el Espíritu de Dios nos está impulsando al arrepentimiento.

3. **Confesión.** El arrepentimiento profundo conduce al pecador a confesar sin reticencias sus culpas. La confesión es indispensable para ser beneficiados con la misericordia divina. El sabio Salomón dijo: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28: 13).

¿Qué debemos confesar? Dijo Moisés: “Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó” (Levítico 5: 5). La confesión se hace a Dios mediante la oración, y conviene realizarla cada día. “La

COMO ALCANZAR LA





verdadera confesión es siempre de un carácter específico y reconoce pecados particulares. Toda confesión debe ser definida y directa, para reconocer en forma definida los pecados de los que uno sea culpable. La confesión no es aceptable a Dios si no va acompañada por un arrepentimiento sincero y una reforma. Debe haber cambios decididos en la vida; todo lo que ofenda a Dios debe dejarse”.³

4. Conversión. Como resultado de los pasos anteriores, se produce en la vida una profunda y completa transformación que San Pablo describe así: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5: 17). La autora ya citada describió en forma muy clara el milagro de la conversión obrado por el poder del Espíritu Santo: “Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones. El contraste entre lo que eran antes y lo que son ahora será muy claro e inequívoco... Ya no se conforman con las concupiscencias anteriores, sino que por la fe siguen las pisadas del Hijo de Dios, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos como él es puro. Aman las cosas que en un tiempo aborrecían y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban”.

5. Bautismo. Jesucristo, al referirse al proceso espiritual que lleva a la salvación, explicó a Nicodemo: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (S. Juan 3: 5).

El nacer del agua se refiere al bautismo por inmersión, que es un reconocimiento público de que Cristo murió y resucitó y una aceptación de las verdades bíblicas que han conducido al cambio de la vida. Jesús dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (S. Marcos 16: 16). Cuando los judíos, compungidos por un elocuente sermón de Pedro, preguntaron “¿Qué haremos?”, el apóstol contestó: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2: 38).

Conviene puntualizar que estas actitudes dinámicas no son naturales en la conducta. El hombre natural rehúye lo espiritual y se resiste a reconocer su pecaminosidad. Por lo tanto, los pasos delineados son iniciativa de Cristo y de su santo Espíritu morando en el alma humana.

A fin de alcanzar la vida eterna el hombre debe aceptar la muerte expiatoria de Cristo, y permitir que el Señor tome el control de su voluntad y de su vida entera. Esta entrega, si se renueva diariamente, transformará la personalidad, permitirá disfrutar de auténtica felicidad y habilitará al individuo para ser un ciudadano del mundo perfecto y eterno que Dios establecerá. ◇

(1) E. G. de White, *El camino a Cristo*, p. 29. (2) *Id.*, p. 23. (3) *Id.*, pp. 38-39.

VIDA ETERNA

Por Carlos E. Aeschlimann H.

DE PRESIDARIO A CONCEJAL



Extrema izq.: Roberto Stanfill conversando con su ex carcelero sobre cómo ayudar a los presos. Arriba e izq.: Trazando planes con colaboradores del Consejo Municipal a fin de servir a la comunidad.

HACE veintitrés años Roberto Stanfill pasó tres años y medio en la cárcel de Walla Walla, Estado de Wáshington, después de haber sido sentenciado a veinte años de prisión por robo a mano armada. Actualmente es concejal de la ciudad donde vive y un fiel miembro de la Iglesia Adventista local.

¿Cómo se produjo este cambio de presidiario a concejal?

“No lo hice por mí mismo —dice Stanfill—. Dios me ayudó a cada paso del largo camino de rehabilitación”.

Mientras estaba internado en la sección de máxima seguridad de la cárcel, Stanfill —animado por los guardias— comenzó a intercambiar correspondencia con Bunnie Gilman,

una enfermera adventista. Por pedido de ella, Roberto comenzó a leer una revista religiosa y se inscribió en un curso bíblico por correspondencia.

“Entonces no pensaba que necesitaba a Cristo —explica él—. Estaba haciendo esto meramente para complacer a Bunnie”.

No obstante, a medida que Stanfill leía la revista y estudiaba las leccio-

Por
Dave
Schwantes

nes bíblicas, comenzó a cambiar. A mitad del curso, aceptó a Cristo como su Salvador.

No le resultó fácil mantener en la cárcel su experiencia religiosa. Sus compañeros de prisión lo apodaron "Come-Biblias", es decir, uno que acepta la religión meramente para impresionar a los funcionarios de la cárcel a fin de que le concedan libertad condicional.

"Los otros presos no querían saber nada conmigo ni con mi religión —explica—. La mayoría de los reclusos piensa que los cristianos son personas débiles de espíritu porque dependen de Cristo para recibir aliento".

Stanfill, sin embargo, permaneció firme en su nueva fe. Después de ser puesto en libertad en 1960, fue bautizado en la Iglesia Adventista y más tarde se casó con Bunnie.

"Mi esposa me resultó un gran apoyo —confiesa Stanfill—, porque me ayudó a evitar los problemas y caídas que otros presos tienen cuando salen de la cárcel".

"Era como enseñarle principios de moral a un niño —recuerda la Sra. Stanfill—. Roberto siempre había estado en dificultades desde los nueve años".

En efecto, a esa tierna edad Roberto, que ya había sido calificado por parte de las autoridades como un niño incorregible, fue internado en el orfanatorio del Estado de Kansas.

"Durante mi infancia casi no tuve vida hogareña —explica—, porque mi madre estaba ocupada sosteniendo a sus tres hijos. No conocí a mi padre hasta después de haber sido yo encarcelado".

Una maestra bautista que enseñaba en el orfanatorio, Helen White, se interesó en forma especial en él. "Ella ocupó el lugar de mi madre",

declara Stanfill.

Mientras estaba en el orfanatorio, Roberto sufrió graves quemaduras al caer sobre una cañería que conducía vapor. Estuvo inconsciente durante diez días, y la Sra. White nunca se apartó de su cama. Cuando se recuperó, el capellán del orfanatorio le dijo: "Roberto, Dios te salvó la vida porque tiene un plan especial para ti".

"No pensé mucho en eso en aquel entonces —comenta Stanfill—, ni tampoco durante los próximos doce años mientras me tocó estar en diferentes cárceles por varios delitos como robos de automóviles y asaltos a propiedades. Pero ahora comprendo que Dios tenía un plan misericordioso para mi vida".

Después de haber sido liberado de la cárcel de Oregon, Stanfill pasó varios meses en Portland como boxeador profesional, bajo el nombre de Bobby Peppy. Aunque tuvo bastante éxito con un registro de 9-3, abandonó el boxeo para volver a la vida de delincuente.

"Me había granjeado el respeto de la gente con mi profesión, y tenía dinero, pero todavía no estaba satisfecho —dice Stanfill—. Regresé al robo porque representaba para mí un medio de eludir responsabilidades".

Poco tiempo más tarde, después de un asalto a una compañía financiera, fue capturado. Aunque podría haber sido sentenciado a prisión perpetua por el tipo de delito y por sus antecedentes, se lo condenó a sólo veinte años de prisión en la cárcel de Walla Walla.

"Nuevamente, aunque no lo sabía entonces, Dios me estaba guiando. Si me hubiesen condenado a prisión perpetua, nunca habría conocido a Bunnie y probablemente nunca habría encontrado a Jesús", añade.

Actualmente, además de ser un concejal de la ciudad y un activo oficial de la iglesia, Stanfill atiende su propia peluquería y participa en una liga de béisbol con sus dos hijos, Mateo y José. También ha actuado como presidente de la Asociación Hogar y Escuela de la escuela primaria adventista del lugar.

"Lo más importante de todo es que soy cristiano", subraya Stanfill.

Su trabajo como peluquero le provee una oportunidad magnífica para dar testimonio de su fe cristiana.

"Siempre procuro ser honesto y claro con mis clientes respecto a mi vida pasada. Deseo que sepan lo que fui antes, y lo que he llegado a ser con la ayuda de Dios", agrega Stanfill.

Admite que puede haber perdido algunos clientes debido a su testimonio, pero considera que el Señor le ha dado muchos más.

Stanfill se interesa activamente en los deportes y en actividades en favor de los jóvenes, y testifica en las cárceles de su fe cristiana.

"Todo lo que puedo hacer por los demás es poco en comparación con lo que Dios ha hecho por mí. He podido ver en mi propia vida que la misericordia de Dios es muy grande. El en su amor perdonó mis errores y me transformó en una nueva persona, y mi mayor anhelo es honrar a Cristo, mi amado Salvador". ◇

CURSO BIBLICO GRATUITO

¿Le gustaría seguir un curso bíblico que le traerá un mensaje de amor, esperanza y paz? Pídale ahora mismo. Las lecciones del curso se le enviarán por correo, gratuitamente y sin compromiso alguno. Diríjase a *El Centinela*, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, EE. UU. de N. A.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre

Calle y N.º

Ciudad País

¿QUE HACE AHORA JESUS

“Tenemos un gran sumo sacerdote que subió al mismo cielo a ayudarnos. Nunca dejemos de confiar en él”.

LAS actividades de nuestro Señor Jesucristo a favor de nuestra salvación no concluyeron en el monte de los Olivos cuando en una nube de ángeles el Maestro ascendió triunfalmente al cielo. La agonía del Getsemaní, el juicio y la flagelación, la ruta de la vía dolorosa, el martirio del Calvario, la triunfante resurrección, y la ascensión al trono del Padre celestial, todos estos son actos gloriosos en la secuencia del gran drama de la pasión de nuestro Señor en esta tierra.

Sin embargo, una gran parte de la cristiandad posiblemente ignora que nuestro Señor Jesús, al llegar al cielo y sentarse a la diestra del Padre, continuó allí el largo proceso de nuestra salvación total, que se iniciara en la fundación del mundo, y que él continuara como hombre, aquí en la tierra. Generalmente la información que recibimos en nuestra formación cristiana, en relación con lo que fue a hacer Jesús al regresar al cielo, se resume en la declaración de que él está sentado a la diestra del Padre.

Por supuesto que gracias a las propias declaraciones de Jesús hechas a sus discípulos al referirse a su partida de la tierra, sabemos que él se fue a preparar mansiones para más tarde venir a buscar a los salvados y llevarlos a ellas (véase S. Juan 14: 1-3). No obstante hay otra labor, en la que él está igualmente ocupado, que no se la menciona con la frecuencia con que se debiera, aunque está clara y explícitamente registrada en la Sagrada Escritura, y que tiene directa relación con la obra redentora de nuestro Salvador.

En el cielo Jesús realiza labores sacerdotales. Es un sacerdote que ministra en un santuario, el santuario celestial, en donde intercede por nosotros ofreciendo ante el Padre los méritos de su sangre para lograr el perdón de nuestros pecados. Es nuestro glorioso mediador, único puente actual entre Dios y los hombres. El apóstol se refiere a esta obra de Cristo con las siguientes palabras: “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8: 1-2).

Tal como nos dice el apóstol, Cristo ministra en el tabernáculo o santuario celestial. Para comprender mejor la labor de Jesús en ese santo lugar conviene entender debidamente la obra que realizaba el sacerdote en el santuario terrenal, ya que éste, que fue construido cuando Moisés conducía al pueblo de Israel por el desierto rumbo a la tierra prometida, era una réplica del santuario celestial. Así lo leemos en Exodo 25: 8-9: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis”, y así lo entendió el apóstol al referirse a este importante tema en la Epístola a los Hebreos.

En el servicio que se realizaba diariamente en el santuario terrenal, la persona que pecaba debía llevar ante el sacerdote un corderito u otro animal que fuera sin mancha. El pecador entonces, confesando sus

pecados, colocaba sus manos sobre la cabeza del animal y luego lo sacrificaba. Después el sacerdote asperjaba la sangre sobre el altar. De esta manera el penitente trasladaba sus pecados al animal, y así éstos eran perdonados, ya que según la Escritura, sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados. “Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9: 22).

Todos estos actos simbólicos tipificaban la esencia del Evangelio cristiano. Pregonaban el sacrificio vicario de Cristo, el Cordero de Dios, que derramó su sangre en la cruz del Calvario por los pecadores.

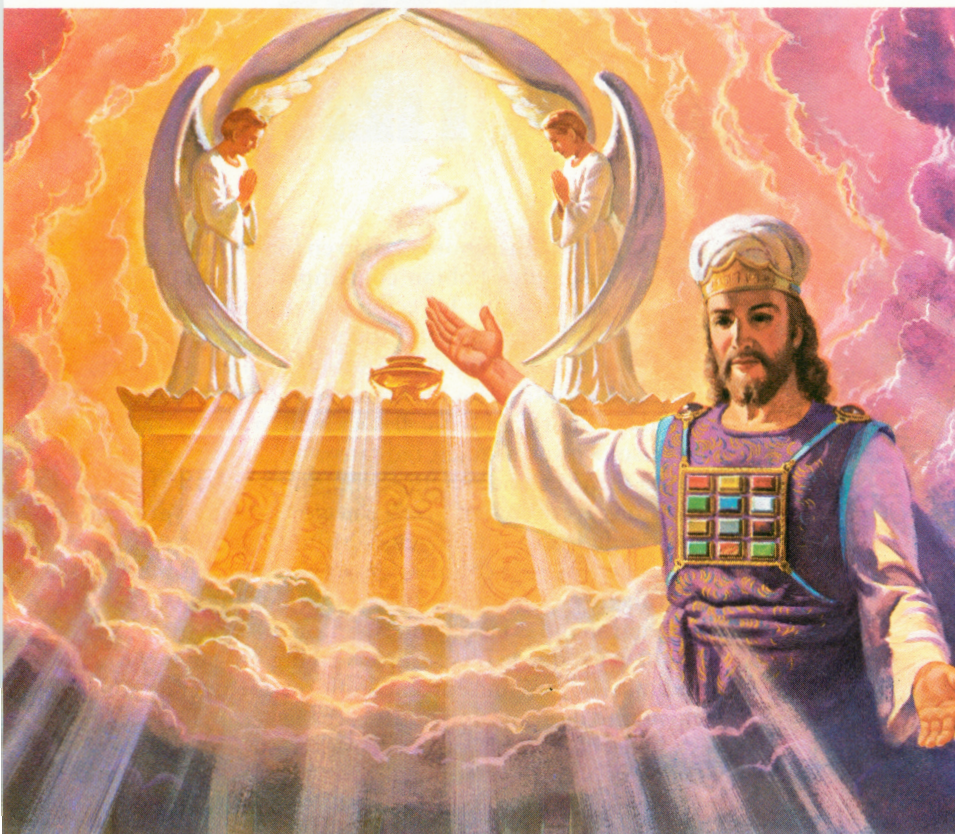
Como cordero expiatorio por nuestros pecados, Jesús fue a la cruz, y después de ascender al cielo ahora actúa allí como sacerdote, ministrando en el santuario. Como hemos dicho antes, allí él intercede por nosotros ante el Padre, presentando los méritos de su sangre vertida para el logro del perdón de los pecados que confesamos.

Cristo es por lo tanto nuestro cordero sustituto y a la vez nuestro sacerdote intercesor. ¡Gloriosa dualidad salvadora para el bien del hombre! La Sagrada Escritura describe con hermosas palabras esta doble misión de nuestro Salvador, en la siguiente declaración: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (Hebreos 7: 26-27).

La obra que Jesús fue a realizar al cielo después de su ascensión fue realmente la continuación de su misión redentora en la cruz. Obra que continuamente hace también en el santuario de nuestros corazones,

EN EL CIELO?

Por Raúl Villanueva T.



CLYDE PROVONSHA, © 1953 PPPA

mediante el Espíritu Santo, cuando nos llama al arrepentimiento con amor, perdona nuestros pecados y santifica nuestras vidas con su divina presencia. Como dice el apóstol Juan: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 S. Juan 1: 9).

Como mediador entre Dios y el hombre, en Cristo se restaura la comunicación entre Dios y el ser humano. Cuando Adán y Eva pecaron, ya no podían comunicarse directamente por más tiempo con un Dios santo siendo ellos pecadores, ya que Dios aborrece el pecado. Desde antes de la fundación del mundo Cristo ya había sido destinado, en la provisión celestial, para restaurar al hombre y servirle como medio de comunicación con el Padre. “Ya destinado desde antes de la

fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 S. Pedro 1: 20).

Desde que el pecado entró en el mundo, toda comunicación del hombre con su Dios ha sido a través de Jesús, ya que las Escrituras nos dicen que “hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2: 5). Y esta reconciliación y restauración fue lograda por medio de la encarnación, la muerte sustitutiva de Cristo en la cruz y su ministerio sacerdotal en el santuario celestial. Por tal razón, al orar al Padre debemos hacerlo siempre en el nombre de los méritos de Jesús, ya que sólo mediante esos méritos es como pueden llegar nuestras oraciones hasta el trono de la gracia. Sin esa mediación que traslada a nosotros los méritos de Cristo

ganados en la cruz, no podríamos ser aceptos por el justo Padre celestial.

Un día nuestro Señor Jesús concluirá en el cielo su labor de sacerdote y cambiando sus ropas sacerdotales por vestimentas reales, regresará a la tierra como Rey de reyes a fin de restaurar todas las cosas para que sean disfrutadas en felicidad y perfección por los salvados de todas las edades. Pero antes de que eso ocurra, él tiene otra importante obra que hacer dentro del sistema sacerdotal. Esto es lo que se conocía en el ritual del santuario terrenal como el día de expiación o purificación del santuario, acto que realizaba el sacerdote solamente una vez al año, y que en el santuario celestial corresponde a la primera etapa o fase investigativa del juicio final, anunciada en las Sagradas Escrituras para los tiempos del fin del mundo, es decir, para la época en que estamos viviendo ahora.

Entre tanto están abiertas las puertas de la misericordia divina, continuemos usando los servicios de mediación de nuestro glorioso Sacerdote ante el Padre, para nuestra perfección cristiana. Vayamos ante el trono de la gracia cada día, presentando a Jesús todas nuestras necesidades. El es nuestro único intercesor, es nuestro abogado. Cristo vive aún y obra. Aceptemos la sabia recomendación contenida en las siguientes palabras de la Escritura: “Pero en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que subió al mismo cielo a ayudarnos. Nunca dejemos de confiar en él. Nuestro sumo sacerdote entiende nuestras debilidades, porque un día pasó por las tentaciones que a diario pasamos, si bien es cierto que nunca cedió a las mismas y por lo tanto nunca cometió pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de Dios y hallemos allí misericordia y gracia para el momento en que lo necesitemos” (Hebreos 4: 14-16, versión Biblia Viviente). ◇



CLYDE PROVONSHA, © 1953 PPPA

¿VOLVERA JESUS A LA TIERRA?

CRISTO ascendió al cielo en forma humana. Los discípulos habían contemplado la nube angélica que le recibió. El mismo Jesús que había andado, hablado y orado con ellos, y que ese mismo día había subido con ellos hasta la cumbre del monte de los Olivos, había ido a participar del trono de su Padre. Y los ángeles les habían asegurado que este mismo Jesús a quien habían visto subir al cielo, vendría otra vez como había ascendido (Hechos 1: 11).

Cristo volverá en su gloria, en la gloria de su Padre y en la gloria de los santos ángeles. Millones y millones de seres angélicos le escoltarán en su regreso. Entonces se sentará sobre el trono de su gloria y delante de él se congregarán todas las naciones. Entonces todo ojo le verá y también los que le traspasaron. En lugar de una corona de espinas, llevará una corona de gloria. En lugar de aquel viejo manto de grana con que le escarnecieron, llevará un vestido del blanco más puro. Vendrá como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 19: 16).

Todo el cielo se vaciará de ángeles, mientras los santos lo estén esperando, mirando hacia el cielo, como lo hicieron los galileos cuando Cristo ascendió desde el monte de los Olivos. Entonces únicamente los que hayan seguido plenamente al manso Dechado, se sentirán arrobados de gozo y exclamarán al contemplarle: "He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará" (Isaías 25: 9). Y serán transformados "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta" (1 Corintios 15: 52), aquella trompeta que despierta a los santos que duermen, y los invita a salir de sus camas de polvo, revestidos de gloriosa inmortalidad, y clamando: "¡Victoria! ¡Victoria sobre la muerte y el sepulcro!"

La obra de la redención estará completa. Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia de Dios. Nuestro pequeño mundo, que es bajo la maldición del pecado la única mancha oscura de su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en forma humana; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando él renueve todas las cosas, Dios morará con los hombres; "y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos". Y a través de las edades sin fin, mientras los redimidos anden en la luz del Señor, le alabarán por su Don inefable: Emanuel, "Dios con nosotros". —E. G. White.



NOTICIAS DE INTERES

Fórmula para no tener caries

Médicos y dentistas de la Liga Internacional de Médicos Adventistas examinaron centenares de bocas en un viaje reciente a una zona primitiva de Nueva Guinea. Nadie tenía caries, y a nadie le faltaba un diente.

Parece que la razón de esta extraordinaria condición de la dentadura en ese lugar es que los nativos de Nueva Guinea no comen azúcar ni harina refinada, y mastican las verduras tal como brotan del suelo. Además comen una gran variedad de frutas. No existía ni siquiera un cepillo de dientes en todas las aldeas de Nueva Guinea que visitó el equipo médico dental.

Experto en asuntos familiares predice la liberación masculina

El Dr. Wallace Denton, especialista en problemas familiares, catedrático de la Universidad de Purdue, y también director del Centro de Aconsejamiento del Matrimonio y de la Familia de dicha ciudad, ha predicho que el movimiento de liberación femenina será sucedido por un movimiento de liberación masculina. Lo hizo

hablando en el seminario sobre vida familiar realizado hace poco en Orlando, Florida, bajo los auspicios de la comisión de vida cristiana de la Convención Bautista del Sur.

“Espero que los hombres progresivamente adquieran conciencia de los diferentes asuntos de los cuales necesitan liberarse —declaró el Dr. Denton—. En realidad, pienso que podríamos ofrecer argumentos muy valederos para demostrar que los hombres necesitan liberarse tanto como las mujeres, y aun más que ellas en algunos aspectos. Nuestra cultura actual nos ha abrumado con cargas pesadas de lo que significa ser un hombre, tanto desde el punto de vista emocional, financiero, sexual, físico como psicológico. La mayoría de estas expectativas finalmente nos conducen a los hombres a experimentar una sensación de frustración y fracaso”.

¿Son peligrosas las tinturas para el cabello?

Investigaciones llevadas a cabo por el Dr. Charles Searle, del Departamento de Cancerología de la Universidad de Birmingham, y el Dr. Stanley Venit, del Instituto de Investigaciones Cancerológicas, han

permitido establecer que por lo menos en los animales de experimentación las tinturas para el cabello tienen efectos cancerígenos. De 16 tinturas compradas al azar, nueve mostraron capacidad de provocar mutaciones, es decir cambios en la forma reproductora de las células, o sea en su programa genético. Las pruebas han demostrado que dos tipos de tintura causaron leucemia y que muchas otras han producido variaciones celulares que deben relacionarse con el cáncer.

El Dr. Searle anota: “Los resultados determinaron cierto coeficiente de duda, que puede corresponder a algún factor casual. Pero pienso que de todas maneras esto debe mover a los productores a elaborar tinturas sin elementos cancerígenos”. Dichos elementos sospechosos son las llamadas nitrofenildiaminas, que se encuentran especialmente en las tinturas doradas y rojizas.

Una receta para disfrutar de mejor salud: cantar

La revista de salud *Prevenición* presenta con frecuencia artículos referentes a la alimentación, la obesidad, el ejercicio y otros semejantes. Pero un número reciente nos dice que un camino poco usado para disfrutar de mejor salud es “hacer ruido que produzca gozo”. El autor recuerda la importancia de la música en nuestra tradición común: “Los antiguos griegos le daban tanto valor, que definían a una persona en términos musicales. Un ciudadano educado y distinguido era calificado como ‘musical’, mientras que un hombre ignorante y tosco se decía que era ‘sin música’”.

En dicho artículo se cita al Prof. Steven Urkowitz, quien declaró: “Actualmente la mayoría de la música vocal es un producto. Ud. compra discos o va a conciertos. Consume música

en vez de realizarla. En la Inglaterra del Renacimiento, cuando cinco mil personas asistían a los servicios religiosos en el jardín de la Catedral de San Pablo, las cinco mil entonaban himnos a diferentes voces. Era un acto en el que participaban todos”.

El autor del mencionado artículo destacó el valor terapéutico del canto en la vida de per-



sonas emocionalmente afectadas. “Se cree que la represión de la ansiedad se refleja en la musculatura del organismo, y no puede atenuarse hasta tanto no se elimine la tensión muscular como también la emocional. El canto, la forma musical que usa el cuerpo mismo como el instrumento, es una herramienta de inmenso valor en este tipo de terapia”, declaró.

Hace siglos en las Sagradas Escrituras se nos exhortó a alabar al Dios soberano mediante la música, lo cual sin duda favorece el bienestar del individuo en todos sus aspectos: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3: 16).

Conozca las verdades que salvan.

Suscríbase hoy mismo a EL CENTINELA

Envíe este cupón a: Subgerente de Circulación, EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, CA 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Adjunto \$3,00* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre

Calle y N.º

Ciudad País

*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1980.

AQUI ESTA EL REGALO QUE SUS HIJOS NECESITAN



LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA

- * Harán que amen a sus padres y les obedezcan
- * Llenarán de felicidad sus corazones
- * Edificarán su carácter
- * Los protegerán contra los vicios y la delincuencia

Goce cada día, hasta su vejez, por haber dado un regalo edificante a sus hijos en su niñez.

*Iglesia Cristiana
Adventista del 7.º Día*
Alcalde López Somalo, s/n.
Teléf. 252010-Apartado 3009
MURCIA

Sres. PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
1350 Villa St. Mountain View, CA 94042, EE. UU. de N. A.

Sírvanse enviarme información acerca de
LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA

Nombre

Calle y No.

Ciudad País



Pida datos
y precio
a



EDICIONES
INTERAMERICANAS